



PRESENTACIÓN DEL
LIBRO “EL CUERPOCOSA”
DE PATRICIA ANDREA
PEREYRA

por Florencia Nikitchuk



Equipo Iocari | Arce y Arévalo, CABA, Buenos Aires, Argentina
info@equipoiocari.com.ar | (011) 4773-9361



/Equipo Iocari

Buenos días, hoy tengo la alegría de presentarles el libro de Patricia Pereyra: El Cuerpocosa. Así que en principio les digo a todos ustedes: bienvenidos al registro del cuerpocosa. A partir de ahora este nombre que Patricia creó para señalar algo presente en nuestra vida y nuestra práctica profesional va a ser una herramienta útil, una nueva forma de ordenar lo que vemos y sentimos. El cuerpocosa es un concepto claro que ilumina un modo de presentarse el cuerpo afectado por una predominancia de la materia por sobre la simbolización. Todos sabemos que la creación de un concepto reordena un campo, provoca un nuevo entendimiento, designa algo que estaba allí y que aún no tenía nombre.

Mi práctica clínica ya no va a ser la misma que antes, una vez que entendí el cuerpocosa puedo palparlo en el encuentro con los otros cuerpos, puedo registrarlo en mi propio cuerpo, puedo pensar maniobras para desarticular ese modo de presentación mortífera del cuerpo. Este concepto que presenta Patricia es producto de una rigurosa observación clínica que fue registrando casos, repeticiones, obteniendo el entramado de una lógica para poder afirmar que eso funciona así.

Naturalmente, cuando se acercaba el momento de hacer la presentación de este libro también se hacía presente en mi pensamiento mi propio cuerpocosa.

Pensaba: el día de la presentación voy a

estar nerviosa, me voy a poner dura, me va a faltar el aire, se me va a cerrar la garganta, me voy a caer de la silla, no voy a poder hablar. Le dije a Patricia: "me va a dar un ataque". Nos reímos. Patricia me dijo que íbamos a poner una hamaca paraguaya en el escenario y que íbamos a hamacarnos para calmarnos. –Claro-le dije, -armamos una sesión allí mismo-.

Si finalmente les puedo leer esto es porque mínimamente logré sortear mi cuerpocosa en esta ocasión y no me agarró "un ataque". Pude hacer un conjuro contra el cuerpocosa, tal vez al escribirlo, tal vez al reírme de eso, pero vaya si lo conozco y lo padecí tantas veces. Todos sabemos que hay momentos en que nuestros cuerpos se vuelven ajenos, hacen lo contrario de lo que queremos, se endurecen o se mueven a toda velocidad y después pensamos "me mandé cualquiera".

Esto es sólo un aspecto de lo que Patricia denomina el "cuerpocosa en la neurosis". Vivimos parasitados por un funcionamiento maquinal y sus compensaciones: compensamos esa máxima tensión de la materia con prácticas y movimientos: beber, fumar, comer, hacernos uno con el sillón, balancear el piecito con ritmo, salir a correr, estar a mil.

Hay casos en los que el cuerpocosa se presenta de modo absoluto. Abarca la totalidad del ser, no está matizado por la representación, por la palabra. La clínica

que forzó a Patricia a pensar este concepto es la clínica de la psicosis en la infancia. Los profesionales que trabajamos con estos niños sabemos que de entrada no contamos con las palabras para establecer un verdadero intercambio con ellos. En general estos niños no hablan, o hablan poco y de un modo que está más allá de la comunicación. No obstante estos niños están allí, ocupan un lugar de un modo singular, manifiestan con sus movimientos y acciones, producen. Muestran preferencias, disgusto, aislamiento o intercambio. Para nosotros es un gran desafío establecer un contacto con ellos sin la herramienta de la palabra. Es un desafío entender qué expresan estos niños con sus comportamientos tan singulares.

Los recortes clínicos que comparte con nosotros Patricia en este libro son preciosos, en el sentido de una joya valiosa. Dan la medida de lo que ocurre cada día en los centros terapéuticos y propone una lectura novedosa, una forma de intervenir.

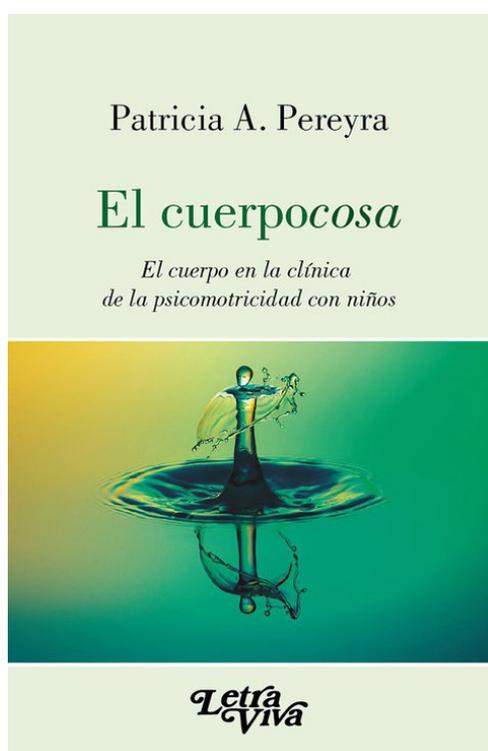
Los comportamientos extraños y erráticos de los niños y adolescentes con psicosis y autismo pueden ser vistos desde afuera como “malos comportamientos”. Si el niño se

cuelga de la ventana le puedo decir “bajate de ahí”, si arroja un juguete le puedo decir “no, levántalo”, si se desliza por el piso le puedo decir “parate y camina”. Si intervengo de este modo estoy creyendo que el niño tiene un comportamiento incorrecto y yo se lo corrijo. Tal vez no está de más decir que eso jamás funciona. Pensar que lo correcto es hablar

y comportarse de cierta manera nos aleja cada vez más de ellos. Necesitamos poner en suspenso lo que sabemos y entendemos para alojar eso que expresa un niño con lo que hace. Cuando podemos resignar nuestro propio modo de manifestar y dejamos un espacio para ver qué surge comienza el acto creativo. Es preciso dar alojamiento: mirar y escuchar, suponer una subjetividad. Como dice Liliana Aizcorbe en el prólogo del libro: “El

terapeuta presta su cuerpo y su deseo para bordear y dar un cuerpo allí donde está la cosa en absoluta soledad”.

Para poder escribir este libro Patricia se preguntó qué necesita, qué busca, qué siente un niño de acuerdo a lo que hace ¿se pierde en el espacio? ¿está fijo, inmóvil? Si se muestra “desparramado” ¿qué lo reúne?



La clínica nos muestra que el cuerpo humano no es una máquina biológica que funciona como corresponde, así, de la nada. Un tigre pequeño ya es un tigre, no existen “tigres raros, disparatados” que crecen distinto, como explica Colette Soler en una conferencia en Buenos Aires, pero un bebé necesita actos de encuentro con los otros para crecer, para hacerse niño y luego hombre. El cuerpo se construye con el otro.

El cuerpocosa es la presencia del cuerpo en su más bruta materialidad, no tiene límites simbólicos: no hay distinción entre vos y yo, no hay aquí y allá, ni ahora y ni después, ni arriba ni abajo, ni si ni no. La oposición binaria que ordena tiempo, cuerpo y espacio es dada por la función simbólica que en estos casos está dañada. Entonces el cuerpocosa de un niño puede estar pegado a mí como si mi cuerpo fuera suyo, o puede “volarse”, buscar siempre la altura y perderse, puede “escurrirse” y estar tirado como gelatina o ser un bloque firme en un rincón.

El valor de la observación clínica que recorta el cuerpocosa nos permite entender una lógica: si un cuerpo vuela necesita amarre, si se chorrea necesita consistencia. Con este dato podemos anticipar, planificar la intervención, proponer una acción que entienda la fuerza que mueve a ese cuerpo y darle un complemento adecuado para armar una nueva acción con el otro, saliendo de la soledad, la fijación y la pura repetición.

Ya con Lacan podíamos pensar al cuerpo de la psicosis como un cuerpo por fuera de la lógica simbólica. Al nombrar el cuerpocosa, Patricia da un paso más: ella encontró que esos cuerpos por fuera de lo simbólico se comportan como la materia misma: pueden ser sólidos, líquidos, gaseosos, plasma. Y es algo que se puede comprobar en la clínica y que nos permite intervenir registrando ese cuerpocosa para prestarle una acción adecuada con la que se pueda construir un nuevo cuerpo.

Sin querer arruinarles más el libro anticipando lo que dice, lo único que me resta es venir corriendo a recomendarles a ustedes y a todos mis colegas, a mis maestros, la lectura de “El cuerpocosa” que nos va a iluminar el trabajo diario.

